

Para concluir una reflexión crítica: ¿Realmente el análisis de sus repercusiones sociológicas es el mejor procedimiento para tratar de contrarrestar sus posibles efectos negativos que sin duda las nuevas tecnologías de la información pueden tener? En este sentido se tiende a defender un concepto de esfera pública totalmente emancipado de la esfera política, cuando según la *democracia deliberativa* de Habermas, la constitución de esa esfera pública siempre debe fundamentarse en el reconocimiento de una dignidad y unos derechos políticos de reciprocidad, sin los cuales la propia *esfera pública* deja de cumplir las condiciones de sentido que la hacen posible, y dejaría de ser tal.

Carlos Ortiz de Landázuri

Carrasco, Alejandra: *Ética y liberalismo. Reflexiones políticas a la luz de la filosofía de Charles Taylor*, RIL editores, Santiago de Chile, 2001, 196 págs.

El reciente trabajo de la filósofa chilena Alejandra Carrasco, inspirado en la obra del pensador contemporáneo Charles Taylor, es una aguda meditación en torno a la relación entre ética y política en el contexto de la sociedad contemporánea.

La tesis central postula la necesidad de reintroducir la dimensión moral en la esfera pública, vinculando ética y política. La autora advierte que un análisis de esta relación requiere desprenderse de esquemas conceptuales heredados de la modernidad y recuperar algunos conceptos clásicos. Se reinterpretan una serie de términos que permiten articular una nueva comprensión del sentido de la política. El eje lo constituye la *praxis*, desterrada de la moral y la política.

La característica relacional de la tesis inspira la estructura de la obra, que presenta dos partes. La pertinencia de incorporar argumentos morales en la teoría política encuentra su fundamentación en la primera, en la que se aborda el significado de la *identidad humana* a partir de dos características: la moralidad y la comunidad. Esta vinculación se comprende porque “en el pensamiento de Taylor la dimensión moral aparece, antes que nada, en la descripción de la identidad del hombre y de la acción humana”.

A partir de la descripción del hombre como animal que se autointerpreta, que posee marcos de referencia objetivos y que realiza evaluaciones cualitativas, se accede al sentido que posee la identidad humana. La singularidad del sujeto humano impide que éste pueda ser considerado como un “objeto entre objetos” y reclama un nuevo modo de concebir la objetividad: “La moralidad es objetiva, no en los términos naturalistas inadecuados para ella, pero sí en términos de un ideal interpretativo que verdaderamente se ajuste al estudio del ser humano”. La *teleología*, que no implica una concepción determinista, revela el carácter de apertura e intencionalidad de la acción humana.

La *comunidad* es el otro elemento que permite formar una imagen acabada de la identidad humana. El hombre “nunca puede describirse sin referencia a los otros que le rodean”. La identidad individual posee una doble conexión con la comunidad: “por un lado, las experiencias son moldeadas por el lenguaje, que es por definición social; y por el otro, muchas de nuestras experiencias significativas son prácticas sociales, es decir, experiencias a las que sólo accedemos dentro de la matriz social”. La comunidad se presenta como la esencia y causa final de los individuos, por lo que el debilitamiento del tejido social comporta graves consecuencias sobre la identidad personal. En este marco la autora desarrolla el concepto de alienación, definida “como la situación en que las experiencias públicas de mi sociedad dejan de tener *significado* para mí”.

En la segunda parte se analiza el papel de la comunidad política. Puesto que “no es menos humana la esencia de un individuo particular que la de una comunidad política”, deben conservarse en esta última las características centrales de la definición del ser humano. La profesora Carrasco critica la concepción de la política entendida como acción *poiética*, que aspira sólo a la búsqueda de soluciones técnicas, afirmando que se la debe concebir “no como el organigrama de los departamentos de gobierno sino como la *vida* de la comunidad racionalmente organizada”. La reinserción de la *praxis* (razón práctica) en la esfera de lo público importa el rescate de la discusión moral en el ámbito de la política. Sin esta vinculación moral, los avances producidos en la conciencia social moderna pierden peso y se oscurece el sentido de la libertad, la igualdad, el derecho y la autoridad.

Bajo el término *política praxica*, la autora concibe una organización social que posibilite a las personas ser *más humanas*. Este concepto pretende recuperar las enseñanzas clásicas pero contemplando que “ya no

vivimos en *polis* griegas sino en sociedades de masa”. Esta síntesis superior sería un camino abierto para poder alcanzar aquellos elementos genuinos presentes en la doctrina liberal moderna.

A lo largo de la obra se advierte el profundo conocimiento que posee la profesora Carrasco de la bibliografía específica sobre Taylor y sobre sus influencias.

Mario Silar

Ferrer Arellano, Joaquín / Barrio Maestre, José María: *¿Evolución o creación? Respuesta a un falso dilema. (Metafísica de la Creación y ciencias de la evolución)*. Eunate, Pamplona, 2001, 298 págs.

Este ensayo está concebido como respuesta a un posible dilema de corte científicista según el cual *la evolución* es un postulado científico que sustituiría al viejo dogma bíblico y metafísico de la creación. Los autores se enfrentan con el tema de los orígenes del mundo y del hombre con una intencionalidad formalmente filosófica, poniendo de relieve que la Metafísica de la creación puede enriquecer el punto de partida empírico de su estudio con las *aportaciones científicas al misterio de los orígenes*.

En la introducción se cita como ejemplo paradigmático el caso de Wilson, conocido profesor de Harvard que propone en el centro de toda explicación la biología evolutiva como principio integrador de todos nuestros conocimientos, en un nuevo intento de lograr la vieja aspiración de los jónicos, que buscaban el *arjé*, el principio explicativo de todo lo real más allá del mito. Pero si es cierto que el pensamiento, la libertad, la decisión moral, e incluso las experiencias místicas del hombre, se encuentran entretejidos con neuronas, genes y carbohidratos el materialismo científico parece eliminar “*a priori*” cualquier dimensión más allá de lo material que dé cuenta de las exigencias inteligibles del origen, ser y obrar del hombre.

En la *primera parte* se trata de la estructura del dinamismo mental que conduce a la inferencia metafísica de Dios Creador, *Aquél que es* y da el ser al mundo (Capítulo I). Aborda después (Capítulo II), el tema del origen en la conciencia del hombre, de la noticia primera acerca de Dios